

PALABRAS RECTORALES A LOS GRADUADOS (*)

Con esta ceremonia, la Universidad Nacional del Litoral comienza a dar cumplimiento al universitario propósito de reactualizar el ceremonial de la colación de grados. Acontecimientos universitarios conocidos, habían dado motivo a la supresión de actos como el de hoy y la máxima credencial del egresado era entregada, burocráticamente, sin discriminación ni advertencia de su excepcionalidad.

Faltaba pues, este episodio espiritual añadido al hecho burocrático. Faltaba la dignificación emotiva de este instante, donde aquella credencial es entregada en un acto público que esta Universidad desearía no olvidara el graduado jamás.

De aquí que esta Universidad del Litoral haya convocado a las más altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas de esta ciudad, para prestigiar este magno acontecimiento que se lleva a cabo en este teatro de vieja prosapia artística, hoy dependiente de la prestigiosa institución «El Círculo», de Rosario.

Volvemos, pues, a reestimar con justicia, un instante trascendental para el egresado, cordón umbilical entre la vida estudiantil y la vida profesional. Queda,

(*) Discurso pronunciado el día 30 de diciembre de 1949 en el Teatro "La Opera" de la ciudad de Rosario, en oportunidad del solemne acto de colación de grados correspondiente al curso académico 1949 de la Universidad Nacional del Litoral.

así, reincorporado a sus actividades específicas, el acto solemne de colación de grados de la Universidad del Litoral. Durante el año próximo se cumplirá en el Paraninfo de la Universidad en Santa Fe, en ocasión de la Semana del Egresado.

ESPALDARAZO UNIVERSITARIO

Señores graduados: siguiendo el protocolo tradicional, el Rector ha de traer a cuento, esta noche, algunas reflexiones sobre la nueva vida que váis a emprender.

Antiguamente, durante la época medieval, en las armas se cumplía el conocido episodio del espaldarazo y, románticamente, en un ritual solemne, el cruzado era consagrado y armado caballero. Trayendo a cuento el símil, este acto constituye una suerte de espaldarazo universitario. Técnicamente habéis sido informados e ilustrados de manera que podáis desplazaros con capacidad en la esgrima — que siempre debe ser noble — de la vida profesional. Se trata, pues, de un espaldarazo técnico. Faltaría un segundo espaldarazo: el espiritual.

Pero la Universidad argentina aún no está preparada para ese segundo espaldarazo. Es decir — como expresara en otra oportunidad — no hemos logrado aún resolver esta ecuación universitaria: docencia técnica e ilustrativa + docencia espiritual y formativa = docencia integral. Del primer término ya estáis habilitados. No así del segundo y para ello he creído oportuno, señores egresados, hablaros esta noche.

Conviene, en efecto, insistir en los valores espirituales en estos momentos cruciales y llenos de riesgos de la cultura occidental. Me referiré, pues, exclusivamente a la conducta. Vale decir, a esa posición ética del egresado en su desplazamiento social.

CONDUCTA PROFESIONAL

Comenzaré por la conducta profesional. El médico, el ingeniero, el abogado, el arquitecto — ya lo he dicho en otra ocasión — egresa de nuestras aulas y laboratorios con un conocimiento técnico suficiente para dedicarse, con honestidad, a su profesión. Probablemente la vida profesional no se acomode a los sueños del estudiante. Suele ser dura la lucha, tenaz la competencia, despiadada, en ocasiones, la puja de la vida profesional. Yo desearía, señores egresados, que en estos momentos de prueba, vuestra conducta fuera iluminada siempre por el cálido recuerdo del compañerismo fraternal de la vida de estudiantes. Vuestros nobles condiscípulos de ayer, no pueden ser contrincantes desleales de mañana. El recuerdo de la Universidad, el compañerismo fraternal y la desinteresada y limpia amistad, han sido siempre, virtudes consagradas de la vida estudiantil. Estos episodios espirituales que generosamente tapizan la vida de todo universitario y el ejemplo de vuestros viejos maestros y profesores, podrán ser las normas de conducta a que habéis de acudir, cuando asome alguna vacilación en vuestra ética profesional.

CONDUCTA CIENTIFICA

Otra conducta a la que me quiero referir, es a la científica. Como dijera en otra oportunidad, nuestra Universidad aún no ha pasado de su ciclo profesionalista. La ciencia desinteresada, la investigación pura no han llegado aún a estructurar el perfil de nuestras universidades. Nuestro Ministro, el Dr. Ivanissevich, lo ha dicho muy bien: «La universidad argentina no ha nacido aún. Por ahora — termina — no es más que un colegio superior para técnicos». Nos

faltan, pues, verdaderos investigadores, esforzados hombres de laboratorio, desinteresados científicos. Esta Universidad del Litoral, en este nuevo ciclo de su historia, se ha preocupado, obstinadamente, en la incrementación de la ciencia pura. Ha fomentado las inquietudes científicas de sus alumnos y egresados y es por ello que hago un llamado a todos los graduados de esta Universidad, para que depongan un poco sus intereses económicos en homenaje a la ciencia.

CRESOFILIA

Ya ha sido estimado con el título de «cresofilia», ese plano inclinado por el cual se deslizan muchas vocaciones de la más pura autenticidad científica. La vida moderna argentina, especialmente en las grandes ciudades, está quizás excesivamente inclinada hacia una confortolatría y a un excesivo bienestar. Ello obliga a la necesidad de abultados ingresos que, fatalmente, siempre resultan insuficientes. De ahí la desviación de muchos jóvenes graduados de brillante vocación científica, hacia el profesionalismo, económicamente más favorable.

Pues bien, conviene meditar sobre una riqueza superior a la riqueza económica. Me refiero a la riqueza incalculable del saber científico, al tesoro inmarcesible de la sabiduría.

En este sentido, conviene a vosotros egresados, que nunca olvidéis a los paradigmas de la sabiduría y del arte. La superioridad de los hombres, está en los arquetipos que han creado en su conciencia. La dimensión de la persona humana, cabalmente, corre pareja con la dimensión del arquetipo que se aloja en lo más hondo de la conciencia y que se suele seguir admirando desde la niñez y la adolescencia hasta la juventud y la madurez. El pensamiento siempre vivo

de un Galileo, de un Leonardo de Vinci, de un Newton o de un Pasteur — pongamos por caso — debe estar siempre presente en la conducta de todo universitario conforme a su especialidad. Conviene, pues, rehabilitar a los arquetipos, en esta época un tanto nocivoclasta con los grandes genios de la humanidad.

VOCACION CIENTIFICA

En definitiva, señores egresados, debéis saber que la Nación necesita más que profesionales, investigadores y de ahí que conviene evitar la dispersión de las vocaciones científicas. En este sentido, me complace señalar que esta Universidad del Litoral no ha de abandonar a aquellos de vosotros que habéis demostrado en los claustros y en los laboratorios una auténtica vocación. Es ésta una de las misiones de las universidades argentinas y — como lo dijera en otra ocasión — este Rectorado no reparará en esfuerzos para subsidiar técnica, económica y espiritualmente a quienes lo merezcan.

Otro aspecto que me permito apuntar es el de la necesidad de sumar al esfuerzo científico, la humildad y la paciencia. Leonardo decía: « El genio es, ante todo, una esforzada y larga paciencia ». Es probable que uno de los defectos latinoamericanos y especialmente argentino sea el de la « impaciencia ». También, justo es confesarlo, el de cierta injustificada soberbia de aquellos que se creen dueños de una sabiduría excepcionalmente auténtica, por cierto. En este sentido, me permitiría traer a cuento, al arquetipo del sabio europeo. Conviene comprender, admirar e imitar a ese tipo de sabio europeo, generalmente candoroso, sencillo y alejado de las vanidades del mundo.

He aquí, pues, en definitiva, sugerida en pocas palabras, la conducta que debieran asumir aquellos

que por sana vocación han de orientarse hacia la Ciencia. Mantener constante la admiración hacia los arquetipos de la Sabiduría. Desestimar el resultado económico inmediato. No olvidar que toda obra definitiva es el resultado de un gran esfuerzo, de una gran honradez científica y de una no menos grande humildad frente a los innumerables problemas desconocidos en el mundo.

CONDUCTA CIUDADANA

Otro tema que no quiero dejar de tratar en este acto, es el de la conducta ciudadana. La nación argentina ha edificado su grandeza sobre el concepto siempre vivo de la Libertad. Como ya lo dijera, tiene larga prosapia, sin duda, nuestro sentido vivo de la Libertad y de la Independencia. Nos viene de lejos. Desde las insurrecciones de los indígenas contra el yanaconazgo, desde la rebelión de los comuneros contra la impiedad de los conquistadores; desde la revolución triunfante de los criollos hasta el sentido de la libertad que campea en los gauchescos que ostentan como paradigma al Martín Fierro. Desde varios siglos, pues, hasta hoy, en que el Superior Gobierno de la Nación se ha propuesto cumplir con un esforzado plan de recuperación económica, soberanía política y justicia social de la Nación.

Pues bien, ese ancestral y, repito, siempre vivo sentido de la Libertad, confiere el derecho a todo ciudadano argentino, de orientarse dentro de las doctrinas sociales de sus convicciones. Reitero lo que en otra ocasión dijera, desde una tribuna universitaria: « Los hombres no deben estimarse ni dividirse por sus ideologías, sino por su conducta. El honor, la lealtad y el patriotismo no pueden ser patrimonio de un solo partido ni de una sola bandería. La nueva Universidad

como el país, necesitan simplemente, hombres capaces y de conducta».

Es decir, que dentro de estas normas formativas caben todos los partidos que constituyen la condensación social de las diversas ideologías políticas que, amparadas en la libertad individual y colectiva, cada hombre y cada grupo tiene derecho a profesar.

CONDUCTA POLITICA

Pero, conviene recordar siempre ciertas premisas fundamentales, que sería riesgoso olvidar. Existe una frontera y esa frontera queda establecida cuando el ciudadano orienta sus actividades contrariando los intereses históricos, económicos, políticos, sociales y espirituales de la Patria. Y en esta encrucijada nos encontramos nosotros y, como es sabido, toda la cultura occidental.

La conocida polarización de Oriente y Occidente, no solamente ha tomado como campo de batalla al legendario continente europeo, sino que se ha desplazado a América.

Conviene meditar sobre un hecho histórico trascendental que nos toca a todos por igual: el advenimiento de las masas al poder directo o indirecto del Estado.

Ya Ortega y Gasset, hace casi veinte años, bosquejó en «La rebelión de masas», este perfil social de nuestro tiempo que actualmente nos ha tocado vivir. Lo social, lo colectivo, la muchedumbre, ha ascendido a primer plano, porque la Justicia Social ha dejado de ser un mito ilusorio e inalcanzable. Desde Rousseau, los Derechos del Hombre y la Revolución Francesa, se ha venido luchando para conseguirla.

Pero, el riesgo para nosotros es que las doctrinas consiguientes al advenimiento de las masas, invocando

la Justicia Social, vengan lastradas de dogmas foráneos. Del extranjero, especialmente del Oriente europeo, se importan los nuevos sistemas políticos y sociales surgidos de enconadas luchas intestinas, de resentimientos ancestrales y de rencores sangrientos y dramáticos. América y especialmente la Argentina, tienen un perfil de historia que no acusan aquellos rencores, enconos y resentimientos propios de los continentes seculares, como Europa. De ahí la infuncionalidad de las doctrinas de extrema izquierda y de extrema derecha, que nos llegaron, foráneamente, como soluciones al problema social planteado por el advenimiento de las masas. Entre nosotros no se ajusta a la realidad de nuestra geografía humana, física y espiritual. El extremismo de izquierda, sostenido por un internacionalismo universalista, no se aviene con nuestro profundo sentido de la tierra. No habría más que evocar la figura de Martín Fierro, para advertir ese divorcio entre la argentinidad auténtica y aquel ecumenismo de izquierda, tan divorciado de nuestra Patria.

Por otra parte, el nacionalismo extremista, surgido en Europa, también cabalgaba sobre los corceles rojos de un resentimiento secular que nosotros jamás hemos tenido. Su influencia, como sabemos, ha sido pernicioso en América, provocando un pseudo nacionalismo virulento, intolerante y procaz que no es argentinidad. Tan alejado de nuestra vocación americana de paz y fraternidad es este seudo nacionalismo como aquel internacionalismo materialista torcidamente fundado en las doctrinas de Engels y Marx.

Pues bien, señores graduados, en la vida profesional se interfiere constantemente la acción de la conducta política. Conviene, pues, que meditéis sobre estas dos polarizaciones igualmente ajenas a los altos intereses de la Patria. La Técnica como la Ciencia,

deben ser uno de los instrumentos más positivos y útiles para el engrandecimiento de una nación. Pero esa Técnica y esa Ciencia no deben ponerse al servicio de una Tecnocracia ni de una doctrina desvinculada del alma nacional. Antes al contrario, esa Ciencia y esa Técnica — creadas y experimentadas en nuestras universidades — deben destinarse a colaborar con la Nación, en estos momentos históricos de profundas transformaciones sociales, políticas y económicas.

CONDUCTA ESPIRITUAL

Otro aspecto que me interesa marginar en este acto, señores egresados, es el de la posición espiritual en estos momentos de prueba. Es decir, la conducta de vuestra conciencia.

Va sin decir, que si no conviene a nuestra tradición histórica de argentinidad, la imposición de una doctrina política, tampoco corresponde a un universitario idéntica imposición de un dogma espiritual. Ya se ha dicho que la diferencia entre el animal y el hombre está, precisamente, en esa libertad que tiene la criatura humana en adoptar el código espiritual más ajustado a su conciencia. Lecomte du Noüy — negando el evolucionismo del siglo pasado — ha explicado muy bien esa evidente disparidad del hombre frente a los demás entes vivientes del mundo. El hombre elige su plan de vida y es el responsable de ser un miserable o un santo y de disponer de su vida hasta el suicidio. Coartar esta libertad sería llegar a la fe por imposición y no por convicción. Dios ha dado al hombre ese rasgo de divinidad del libre albedrío — libertad ontológica — que lo faculta para superarse y acercarse cada vez más a El. El esfuerzo desinteresado, el sacrificio gozoso, el dolor jubiloso,

la conducta siempre limpia, son senderos que conducen a la superación espiritual.

Antes de Kant, era menos riesgosa esta aventura de la libertad, esgrimida por el libre albedrío de la conciencia. La historia del hombre occidental continuaba aún, jubilosamente, unida a la idea de Dios. Aún el individualismo traído del Renacimiento, no habíase afianzado temerariamente como en el siglo pasado. Pero el revolucionario y genial filósofo de Königsberg, cortó ese cordón umbilical y el hombre de Occidente se encapsuló en su *yo* individualista, en una de las aventuras más riesgosas de su historia.

Pues bien, perdonad este rodeo llevado a cabo con el objeto de demostraros la responsabilidad del hombre de nuestro tiempo, al habersele adjudicado esa credencial de poder disponer a su albedrío, de las doctrinas más vivas de su momento histórico.

Conviene meditar, pues, sobre esta responsabilidad y, en tal sentido, no echar en saco roto nuestra autenticidad de argentinos y americanos en el cuadro de la cultura occidental.

CRISTIANDAD, LATINIDAD Y ARGENTINIDAD

En primer lugar, es de interés evidente, tener presente nuestra tradición, alimentada espiritualmente, de las más puras raíces cristianas y latinas. Repito lo que en varias ocasiones dijera. De las tres raíces de nuestra latinidad — la lengua y la tradición de España, la sangre y el trabajo de Italia, la cultura y la ilustración de Francia — nuestra autenticidad de argentinos ha sido sustentada por zumos de latina cristiandad. Conviene meditar sobre esta realidad ontológica del *yo* argentino, a pesar que — como dijera — no debemos poner trabas ni cavar trincheras a la libre expresión, sea política o espiritual. Reitero, que

la conducta y la fe del universitario, logradas por la sabiduría, el sacrificio, la cultura y la experiencia viva de la existencia, es la que perdura y reflorece en hechos y acciones de solidaridad humana, de amor fraternal y de justicia social. Nunca como en estos momentos de advenimiento de las masas al plano superior de los pueblos, es indispensable un socialismo cristiano, capaz de limar las ásperas aristas de aquella rebelión de las masas de que hablara Ortega y Gasset. Y esta conducta espiritual surge, espontáneamente, de nuestra realidad ontológica de argentinos.

Contrariamente, los códigos de Justicia Social que nos han venido de Europa — desde el marxismo internacional hasta el fanatismo nacionalista — traen seculares resentimientos de odios, enconos y revanchas que no se avienen con nuestra Historia espiritual de la Patria.

He llamado yo, en otra ocasión, exudaciones del viejo continente a estas manifestaciones torturadas de Europa. Conviene, pues, que todo universitario argentino las reciba con beneficio de inventario.

He aquí, pues, señores egresados, estas sugestiones marginales para vuestra conducta espiritual de recién graduados. En estos momentos de encontradas y audaces doctrinas foráneas — como dijera, afiebradas exudaciones de un mundo viejo — nada más saludable para nuestra conducta espiritual de americanos, que extraer las lecciones siempre vivas de la argentinidad.

INVOCACION SANMARTINIANA

Señores egresados: he querido cerrar estas palabras de fe y esperanza en vosotros, invocando la figura arquetípica de nuestra nacionalidad: San Martín. La providencia nos ha concedido uno de los paradigmas más admirables de la historia americana y yo deseo

señalar, en este acto, una de las virtudes más notables de este genio de América que, después de haber vencido la Montaña y el Mar, supo vencerse a sí mismo en su renunciamiento inmortal. Me refiero a su constante amor a la libertad, a la paz y a su propósito siempre cumplido de no esgrimir jamás su sable en lucha entre hermanos de América.

Dentro de pocas horas, se iniciará el Año Sanmartiniano para todos los argentinos y yo desearía, como un homenaje universitario ofrecido al Santo de la Espada, que todos los estudiantes y profesores argentinos depongan sus banderías, olviden sus resentimientos y aparten sus enconos. ¡Ojalá, pues, el próximo Año Sanmartiniano consagre la unión fraternal de toda la gran familia universitaria de la Patria!

ANGEL GUIDO